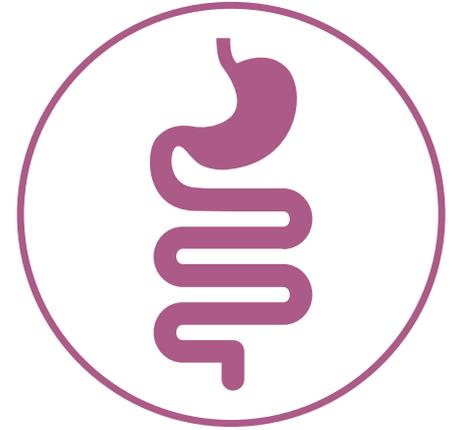


**Trastornos gastrointestinales**

ENTEROPATÍA QUE RESPONDE A LA ALIMENTACIÓN EN GATOS



La enteropatía crónica felina abarca la enteropatía que responde a la alimentación, la enteropatía que responde a antibióticos, la enteropatía que responde a inmunosupresores (es decir, enteropatía sensible a esteroides o enfermedad inflamatoria intestinal) y el linfoma digestivo de células pequeñas.¹⁻⁴

Los diagnósticos como enteropatía que responde a la alimentación, a antibióticos o a inmunosupresores pueden basarse en la respuesta al tratamiento, en el examen histopatológico de las biopsias intestinales o en ambos.⁵ La enteropatía que responde a la alimentación felina incluye a gatos con reacciones adversas a alimentos (es decir, alergia e intolerancia a alimentos), así como afecciones inflamatorias intestinales leves que se benefician de las propiedades de una dieta diferente.^{2,6}

Los gatos con enteropatía que responde a la alimentación pueden presentar cualquier combinación de signos clínicos, como diarrea, vómitos, cambios en el apetito, pérdida de peso o letargo.^{1,2,7,8} Dado que estos signos no son específicos y son los mismos en el caso de muchas otras afecciones, sean gastrointestinales o no, se recomienda hacer pruebas de dieta de eliminación para la mayoría de los gatos con signos gastrointestinales crónicos (≥ 3 semanas) de severidad leve a moderada, para los cuales no se identifican otras causas (p. ej., parásitos, agentes infecciosos).^{6,8}

El objetivo de una prueba de dieta de eliminación es proporcionar una alimentación completa y equilibrada al mismo tiempo que se evitan los alérgenos o ingredientes conocidos que causan reacciones adversas, inflamación intestinal o signos clínicos.

Los gatos cuyos signos clínicos se resuelven durante una prueba de dieta de eliminación y recaen tras la exposición con la dieta original (o a sus componentes) se clasifican como con alergia o intolerancia a alimentos. Otros gatos que responden a la dieta pueden presentar inflamación intestinal de leve a moderada (p. ej., gastritis, enteritis, colitis o enterocolitis) que se beneficia de los aspectos terapéuticos de los alimentos de muy fácil digestión.^{6,8} Estos gatos deben continuar con el tratamiento dietético como tratamiento de mantenimiento para su problema de sensibilidad al alimento.

¿SABÍAS QUE?

Hasta el 50 % de los gatos con problemas gastrointestinales idiopáticos crónicos puede tener una enteropatía que responde a la alimentación y que se beneficie de la modificación de la alimentación.²

(continúa en la página siguiente)

Mensajes clave

- Muchos gatos con signos gastrointestinales idiopáticos crónicos se pueden tratar simplemente si cambian su dieta a una dieta gastrointestinal comercial fácil de digerir.⁹⁻¹¹
 - La alta digestibilidad ayuda a mejorar la absorción de nutrientes cercano al intestino delgado y a minimizar las complicaciones con los alimentos no digeridos (p. ej., diarrea osmótica o microbiota colónica alterada).¹⁰⁻¹¹
 - Los estudios de Purina han demostrado que los cambios en la alimentación pueden provocar una mejora clínica en la diarrea de gatos.⁹⁻¹¹
- En el caso de gatos con sospecha de enteropatía por alergia a alimentos, la proteína es el nutriente de mayor interés. Las dietas de proteínas hidrolizadas o nuevas se pueden utilizar en estos casos, en particular si un gato no ha respondido a un alimento de fácil digestión.
 - Una verdadera alergia a un alimento (hipersensibilidad a cierta comida) es una reacción adversa mediada por el sistema inmunitario después de la ingestión del alimento.^{2,6,12-14}
 - En la mayoría de los casos de alergia alimentaria felina, el alérgeno es una proteína alimentaria.^{12,13} Los alérgenos alimentarios comunes en los gatos son la carne de res, el pescado, el pollo, los productos lácteos e incluso el cordero.¹²⁻¹⁵ Puede haber alergias a cualquier tipo de proteína, ya que las alergias son una reacción inmunitaria inadecuada a una proteína normal.
 - Aunque el historial de alimentación completa no es esencial para la selección de una dieta de proteína hidrolizada, es necesaria para identificar una dieta de proteína nueva.
- La intolerancia a alimentos es una reacción adversa a un alimento o a un aditivo alimentario en la que no participa el sistema inmunitario. La intolerancia a alimentos puede ser:
 - una respuesta no inmunológica a algún componente de la dieta, como los disacáridos (p. ej., intolerancia a la lactosa),
 - una reacción a los efectos farmacológicos de un componente alimenticio (p. ej., aminas vasoactivas convertidas en histamina por la microbiota),
 - una respuesta idiosincrática a un aditivo alimentario u otro componente (p. ej., conservantes, colorantes alimentarios, agente gelificante).
- El aumento de los niveles de ácidos grasos omega-3, que tienen efectos antiinflamatorios y moduladores de la respuesta inmunitaria, puede beneficiar a los gatos con enteropatía que responde a la alimentación.^{1,6,10}
- Los prebióticos, probióticos o simbióticos pueden ayudar a los gatos con enteropatía que responde a la alimentación, ya que influyen en la composición del microbioma gastrointestinal.^{6,10,12}
- La alimentación exclusiva con la dieta recomendada es esencial para el control de los gatos con enteropatía que responde a la alimentación, especialmente si la causa subyacente es alergia o intolerancia a alimentos.
 - Aunque la mejora de los signos dermatológicos a menudo requiere de una prueba de dieta de eliminación que dure unas 8 semanas o más, se puede observar una mejora en los signos gastrointestinales en el lapso de entre 1 y 4 semanas.^{2,6,16}
 - Algunos gatos con enteropatía que responde a la alimentación pueden volver paulatinamente a su dieta anterior después de que sus signos clínicos se resuelven con una dieta de proteínas hidrolizadas o nuevas.^{6,12} Sin embargo, es posible que otros gatos necesiten seguir una dieta de proteínas hidrolizadas o nuevas durante el resto de sus vidas.

(continúa en la página siguiente)

Referencias

1. Jergens, A. E. (2012). Feline idiopathic inflammatory bowel disease: What we know and what remains to be unraveled. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 14(7), 445–458. doi: 10.1177/1098612X12451548
2. Guilford, W. G., Jones, B. R., Markwell, P. J., Arthur, D. G., Collett, M. G., & Harte, J. G. (2001). Food sensitivity in cats with chronic idiopathic gastrointestinal problems. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 15(1), 7–13. doi: 10.1111/j.1939-1676.2001.tb02291.x
3. WSAVA International Gastrointestinal Standardization Group, Washabau, R. J., Day, M. J., Willard, M. D., Hall, E. J., Jergens, A. E., Mansell, J., Minami, T., & Bilzer, T. W. (2010). Endoscopic, biopsy, and histopathologic guidelines for the evaluation of gastrointestinal inflammation in companion animals. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 24(1), 10–26. doi: 10.1111/j.1939-1676.2009.0443.x
4. Marsilio, S. (2021). Feline chronic enteropathy. *Journal of Small Animal Practice*, 62(6), 409–419. doi: 10.1111/jsap.13332
5. Makielski, K., Cullen, J., O'Connor, A., & Jergens, A. E. (2019). Narrative review of therapies for chronic enteropathies in dogs and cats. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 33(1), 11–22. doi: 10.1111/jvim.15345
6. Gaschen, F. P., & Merchant, S. R. (2011). Adverse food reactions in dogs and cats. *Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice*, 41(2), 361–379. doi: 10.1016/j.cvsm.2011.02.005
7. Al-Ghazlat, S., Eriksson de Rezende, C., & Ferreri, J. (2013). Feline small cell lymphosarcoma versus inflammatory bowel disease: Diagnostic challenges. *Compendium: Continuing Education for Veterinarians*, 35(6), E1–E6.
8. Gianella, P., Pietra, M., Crisi, P. E., Famigli Bergamini, P., Fracassi, F., Morini, M., & Boari, A. (2017). Evaluation of clinicopathological features in cats with chronic gastrointestinal signs. *Polish Journal of Veterinary Sciences*, 20(2), 403–410. doi: 10.1515/pjvs-2017-0052
9. Laflamme, D. P., Xu, H., & Long, G. M. (2011). Effect of diets differing in fat content on chronic diarrhea in cats. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 25(2), 230–235. doi: 10.1111/j.1939-1676.2010.0665.x
10. Laflamme, D. P., Xu, H., Cupp, C. J., Kerr, W. W., Ramadan, Z., & Long, G. M. (2012). Evaluation of canned therapeutic diets for the management of cats with naturally occurring chronic diarrhea. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 14(10), 669–677. doi: 10.1177/1098612X12446906
11. Ramadan, Z., Xu, H., Laflamme, D., Czarnecki-Maulden, G., Li, Q. J., Labuda, J., & Bourqui, B. (2014). Fecal microbiota of cats with naturally occurring chronic diarrhea assessed using 16S rRNA gene 454-pyrosequencing before and after dietary treatment. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 28(1), 59–65. doi: 10.1111/jvim.12261
12. Gaschen, F. P., & Laflamme, D. (2010). Chronic enteropathies—feline. In *Nestlé Purina PetCare handbook of canine and feline clinical nutrition* (pp. 64–65). Nestlé Purina PetCare Company.
13. Bryan, J., & Frank, L. A. (2010). Food allergy in the cat: A diagnosis by elimination. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 12(11), 861–866. doi: 10.1016/j.jfms.2010.09.005
14. Verlinden, A., Hesta, M., Millet, S., & Janssens, G. P. (2006). Food allergy in dogs and cats: A review. *Critical Reviews in Food Science and Nutrition*, 46(3), 259–273. doi: 10.1080/10408390591001117
15. Mueller, R. S., Olivry, T., & Prélaud, P. (2016). Critically appraised topic on adverse food reactions of companion animals (2): Common food allergen sources in dogs and cats. *BMC Veterinary Research*, 12, Article 9. doi: 10.1186/s12917-016-0633-8
16. Roudebush, P., Guilford, W. G., & Jackson, H. A. (2010). Adverse reactions to food. In M. S. Hand, C. D. Thatcher, R. L. Remillard, P. Roudebush, & B. J. Novotny (Eds.), *Small animal clinical nutrition* (5th ed., pp. 609–635). Mark Morris Institute.

El objetivo del Purina Institute es ayudar a situar la nutrición a la vanguardia de los debates sobre la salud de las mascotas, ya que proporciona información fácil de usar y con base científica que ayuda a las mascotas a vivir vidas más largas y saludables.